



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 2, pp. 119-142 - ISSN 2027-5528

Geo-graficando las memorias campesinas. La lucha por la tierra y los sentidos del pasado

Geo-graphing people's memories. The fight for the earth and the senses of the past

Byron Giovanni Ospina Florido
Universidad Pedagógica Nacional
orcid.org/0000-0001-9418-176X

Recibido: octubre 1 de 2018
Aceptado: octubre 7 de 2018



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Geo-graficando las memorias campesinas

La lucha por la tierra y los sentidos del pasado¹

Byron Giovanni Ospina Florido
Universidad Pedagógica Nacional

Doctorando en Antropología Social, Universidad Federal de Rio de Janeiro. *Becario Programa PECPG- CAPES*. Magister en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Plata. *Becario Programa Roberto Carri*. Docente Universitario e investigador vinculado al grupo de investigación “Sujetos y nuevas narrativas en investigación y enseñanza de las ciencias sociales” en la línea: “Memorias, identidades y actores sociales” y coordinador del grupo *Estudios Campesinos y Territorialidades Rurales* de la-UPN. Asistente de investigación para el proyecto “Aportes para la construcción de una metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con campesinas y campesinos en la Costa Caribe, desde la perspectiva de la memoria” y del Informe Regional Basta Ya Montes de María con el Centro Nacional de Memoria Histórica.

Correo electrónico: bgospinaf@pedagogica.edu.co

ORCID-ID: orcid.org/0000-0001-9418-176X

¹ En este artículo se presenta una actualización y ampliación de los resultados de la investigación “Formación política a partir de las memorias de la resistencia campesina en los Montes de María, la ANUC 1970-2012: una forma de construcción de territorio e identidad”. El equipo de investigación fue compuesto por profesores y profesoras del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional e integrantes del grupo de investigación Sujetos y Nuevas Narrativas en Investigación y Enseñanza de las Ciencias Sociales. La investigación contó con el apoyo y financiación de la División de Gestión de Proyectos del Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional [DGP-CIUP].

Resumen

El presente artículo aborda la constitución de la memoria social del campesinado desde una perspectiva socio espacial. En este, las luchas por la tierra que algunos líderes campesinos libraron en la segunda mitad del siglo XX en el departamento de Sucre, son leídas desde lo que se podría denominar una geo-grafía de la memoria. Bajo este propósito, el documento presenta en un primer momento la articulación de las categorías memoria y espacio como posibilidades analíticas en la comprensión del pasado. En un segundo momento estas categorías son puestas en discusión con el fin de identificar las maneras como se ha espacializado la memoria, a partir de tres coordenadas: i) la trayectoria personal, ii) la lucha por la tierra y iii) el lugar de la represión. Finalmente se expone cómo el espacio comprendido desde su acepción territorial o de lugar, permite no solo identificar, delimitar y localizar recuerdos en una cartografía compartida, sino que además geo-grafica el contenido de los relatos, en un ejercicio que difícilmente se podría realizar por fuera de un marco espacio-temporal.

Palabras Clave: Memoria, Espacio, Campesinado, Lucha por la tierra

Geo-graphing people's memories

The fight for the earth and the senses of the past

Abstract

The present article analyzes the constitution of the social memory of the peasantry, from a socio - spatial perspective. Here the struggles for land that the peasants of the department of Sucre waged in the second half of the twentieth century are read from what could be termed a geo-graph of memory. For this purpose, the document presents at first the articulation of the categories memory and space as analytical possibilities in the understanding of the past. In a second moment these categories are put in discussion in order to identify the ways in which the memory has been spatialized, in this respect the individual and collective

experience of the peasantry is traced from three coordinates: i) the personal trajectory, ii) The struggle for land and iii) the place of repression. Finally, it is exposed as the space understood from its territorial or place meaning, not only to identify, to delimit and to locate memories in a shared cartography, but also geo-graphical the content of the stories, in an exercise that could hardly be done by Outside a space-time frame.

Keywords: Memory, Space, Peasantry, Struggle for the earth

Introducción

En los últimos veinte años diferentes asociaciones de víctimas, organizaciones no gubernamentales, grupos de investigación y algunas instituciones del Estado vienen adelantando importantes esfuerzos por salvaguardar –desde diferentes intencionalidades y reivindicaciones- las memorias de grupos sociales que fueron objeto de diversas violencias a lo largo de Siglo XX. De esta manera han emergido importantes trabajos entorno al pasado y el presente de sujetos colectivos, como indígenas (ÑATUBAIYIBARI 2016; Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló 2016), mujeres (Penagos 2016; CNMH 2014, 2011), campesinos (CNMH 2017, 2015), afrodescendientes (Torres, J 2017) y población LGTB (CNMH 2015a). De estos trabajos me interesa resaltar aquellos cuyo abordaje permite reivindicar las memorias del campesinado, dentro de un entramado histórico donde la cuestión agraria, la violencia, el desplazamiento forzado, el movimiento campesino, entre otros han sido los ejes narrativos de dichas memorias (Mendoza y Molano, 2009; CNRR-Grupo de Memoria Histórica 2010, CNMH 2014, 2015b, 2017; Ospina et al. 2009; Ospina 2011). Ahora bien, ¿Qué se entiende por memoria campesina? ¿Cómo abordar el mundo campesino desde los estudios de la memoria?

De acuerdo con James Frenress y Chris Wicham (2003) las memorias campesinas, así como las de otros grupos sociales, están articuladas a narrativas con ciertos grados de estabilidad, donde los contenidos del recuerdo tienen como función legitimar el presente, por lo cual “tienden a interpretarse de maneras que siguen muy de cerca las concepciones actuales del mundo (a menudo compitiendo con ellas)” (p. 113).

De acuerdo con estos autores la construcción de estas narrativas, así como el proceso de interpretación del pasado, se encuentran vinculadas en torno a tres marcadores: la *geografía local*, las *memorias familiares* y su relación con el entorno inmediato, y la “*imaginaria* que tiene la comunidad de la resistencia” (Frentress y Wicham 2003, p. 141).

Sobre el primer aspecto, un rasgo distintivo de las memorias campesinas refiere a la geografía local como estructuradora del recuerdo: montañas, valles, ríos, caminos, entre otros, hacen evidente las rutinas cotidianas de este grupo social y posibilitan niveles de cohesión a nivel comunitario. El segundo aspecto pone de presente la relevancia que tiene la forma como se construyen las memorias: “primero, sin duda, del individuo a la familia y su ciclo vital; pero luego, mediante las relaciones sociales entre las familias, tanto amistosas como hostiles, de la familia a la comunidad” (Frentress y Wicham 2003, p. 141). Finalmente, se encuentra la *imagería* que tiene la comunidad de la resistencia, la cual puede tener complejas raíces internas, así como tropos narrativos que pueden incluso traspasar las fronteras locales.

A pesar de la mutua correspondencia de los tres marcadores, en términos analíticos es preciso abordarlos de manera independiente. Develar la naturaleza y las implicaciones de cada uno de los marcadores en la conformación de las memorias campesinas, ahondará los esfuerzos por comprender la estructuración de las memorias en este grupo social. En tal sentido, en este artículo exploraré la dimensión espacial de las memorias campesinas, a partir del primer marcador: *La geografía local*.

Al respecto, recuperar el lugar del espacio como marco interpretativo de lo social obedece a todo un proceso de re-teorización que, desde las ciencias sociales, se viene adelantando desde finales de los años setenta. Para Alicia Lindón (2011, 2012) y Salomón Gonzales (2010) la cercanía de las ciencias sociales y las humanidades al espacio y a la dimensión espacial, obedece a un “*spatial turn*”, que de manera sintética puede entenderse bajo la siguiente premisa: *el espacio también es -al igual que el tiempo- una dimensión constitutiva de la vida social*. Una verdad de perogrullo que tardó demasiado en ser reconocida por la teoría social. En los estudios de la memoria, un primer referente ha sido el de Pierre Nora con la utilización -metafórica- de la noción de *lugar*. De igual manera

Halbwachs (1959) dedica todo un apartado a la observación de la relación espacio-memoria en el libro *La Memoria Colectiva*.

Considerando estos debates, en las siguientes líneas abordo la espacialidad como categoría analítica a la hora de abordar las memorias de dirigentes campesinos de Sucre, como un intento de reconstruir los sentidos del pasado vinculados a la lucha por la tierra en este departamento.

Geografía y Memoria: Claves para interpretar el pasado

“La casa, la calle, la plaza no son el marco externo de los acontecimientos de mi infancia, sino que son algo así como mi infancia [espacializada] (...) Evocar ese espacio es tanto como evocar esa época y ese mundo social” (Ramos 1989, p. 75).

La memoria como dinamizadora *del pasado*, convoca asiduamente a revisar y a reconstruir los caminos por los cuales le otorgamos sentido a los acontecimientos de nuestra experiencia personal o de grupo. Esta tarea instaura un “proceso social de ‘conservación’, o mejor, de reconocimiento del pasado que es organizado como representación (...) que históricamente, informa el presente, comprendiendo inmanencias y transcendencias, continuidades y rupturas que marcan el tiempo-espacio del pasado al presente” (Flávio, 2011, p. 47 *traducción libre*).

Joan Prat (2009) retoma los ejes espacial y temporal como estructuradores de los recuerdos, pues es a partir de ellos que se logran incorporar al proceso de representación, una serie de pautas o coordenadas que permiten encuadrar, delimitar y estabilizar aquello que sucedió. “Una memoria sin estas coordenadas para encuadrar el recuerdo”, afirma el autor, “sería una memoria sin fronteras y, por consiguiente, una memoria que confundiría el recuerdo con la imaginación y con la fantasía. Si no dispusiéramos de unos marcos sociales claros, el recuerdo sería siempre volátil y la memoria dejaría de operar con eficacia” (p. 273).

Estas coordenadas espaciotemporales, se materializan “en los ‘*topoi*’, espacios en los que las cosas y los acontecimientos se configuran y relacionan de forma específica.” (Prat, 2009, p. 274). Una manera de rastrear y comprender la conformación de estos espacios es a partir del uso de un sistema de lugares e imágenes que *puestos en relación por*

un itinerario (Verdier, 2010), permiten a los sujetos ubicar y ordenar –a modo de marcas– sus relatos. De este modo, la construcción narrativa de los acontecimientos pasados se encuentra ligada, entre otros elementos, con la posibilidad de relacionar cosas, sentimientos, personas y hechos dentro de un marco espacial. A propósito, Jean Antoine afirma que “cada lugar está asociado a una imagen-recuerdo, especie de “Magdalena de Proust” que permite la reviviscencia del recuerdo. Todo un sistema de lugares definidos no solo por su sucesión, sino también por la distancia que existe entre ellos, permite la memorización” (Antoine 1993 citado en Verdier, 2010, p. 1)

El proceso de toda evocación puede girar alrededor de lo que Alain Musset (2014) ha denominado como *geografía personal*, es decir, el relacionamiento de “pequeños lugares de memoria” que orbitan entre la escena de lo doméstico que estructuran y articulan los espacios de vida, dándoles un sentido y un significado en el presente. Ahora bien, la implicación de la *geografía* en la memoria no está relacionada exclusivamente al plano personal, por el contrario, el mismo autor reconoce la constante yuxtaposición entre la percepción más íntima -el espacio derivado de lo cotidiano, de las relaciones familiares, del mundo de lo privado- con los múltiples lugares construidos y significados socialmente, como formas complementarias de la dimensión espacial del recuerdo. De esta manera ciertos lugares como caminos, casas, haciendas, ciudades, plazas, entre otros, funcionan como lugares “emblemáticos” o “destacados” que permiten la condensación social de una memoria personal y colectiva.

Atendiendo a estas consideraciones, el componente geográfico debe ser comprendido no como el contenedor físico de las memorias sino como el referente espacial a partir del cual los sujetos fijan, delimitan, relacionan y recrean las huellas de un *pasado ampliado desde el presente* (Reyes Mate, 2001). Bajo esta lectura, la espacialidad es asumida como una de las dimensiones de la realidad social, donde los sujetos en medio de procesos que fluyen permanentemente en el tiempo, articulan los pasados y los espacios en un proceso que permite *geo-graficar* (Gonçalves, 2001) las memorias.

Justamente, lo espacial -como principio de lo geográfico- se constituye en uno de los referentes a partir de los cuales los y las campesinas organizan en un proceso inacabado, el otorgamiento de sentido a los acontecimientos del pasado, en medio de un relato que

articula sus memorias personales con la historia de los procesos organizativos y de resistencia en el departamento de Sucre. Esta articulación pasa por un proceso en donde la selección y la representación de un acontecimiento del pasado son fijadas espacialmente. Hitos, mitos, vivencias personales y colectivas, así como miedos y luchas son parte de ese entramado geo-graficado en la memoria.

Para el caso de algunos líderes campesinos² vinculados con la historia organizativa de la ANUC -Asociación Nacional de Usuarios Campesinos³ en el departamento de Sucre⁴, la espacialización de la memoria puede ser caracterizada a través de tres momentos constituyentes de la construcción narrativa de los sujetos, a saber: i) la trayectoria personal, ii) la lucha por la tierra y, iii) el lugar de la represión. Veamos algunas consideraciones al respecto:

Geografías y trayectorias personales

En un primer momento, encontramos el marco espacial que acompaña los recuerdos biográficos: las experiencias históricas y los modos de existencia que condicionan el comportamiento, la personalidad y “[la] narración de la propia vida y la significación atribuida a cada experiencia vivida u oída” (Sanz, 2001, p. 106). La organización de esta narración se elabora a través de la experiencia de los sujetos y de los símbolos que se les otorga a los espacios que encuadran sus recuerdos

“[Esta] memoria (...) se construye sobre las experiencias vividas individualmente; el sujeto es el actor y protagonista del relato y aun siendo vivencias compartidas, los

² Las reflexiones acá presentadas provienen de una serie de entrevistas realizadas a diferentes líderes y lideresas campesinas del departamento de Sucre en el marco del proyecto de investigación *Formación política a partir de las memorias de la resistencia campesina en los Montes de María, la ANUC 1970-2012: una forma de construcción de territorio e identidad*. Los líderes y lideresas con los que se trabajó hicieron parte del proceso organizativo de la ANUC. Otros testimonios debidamente identificados fueron retomados del CNRR-Grupo de Memoria Histórica 2010 y Ospina, 2013.

³ La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos fue un proceso organizativo surgido a finales de la década del sesenta bajo el gobierno de Carlos Lleras Restrepo. A pesar de haber surgido como un intento gubernamental por organizar a los usuarios rurales de los servicios del Estado, rápidamente la ANUC se fue transformando en un escenario aglutinador de las demandas del campesinado frente al derecho a la tierra. Para algunos académicos la ANUC fue el movimiento social más grande que hubo en Colombia durante el siglo XX.

⁴ El departamento de Sucre es uno de los 33 departamentos que conforman la república de Colombia, está ubicado al norte del país, en la región Caribe y fue creado en 1966.

eventos forman parte fundamental de su biografía individual. A esa singularidad propia del individuo se vincula la dimensión social, el espacio y el tiempo de los que relatan su historia” (Sanz, 2001, p. 106-107).

En este caso, la dimensión espacial del recuerdo, es asumida como “lugar”, esto es, como espacio “inscrito en un proceso social que crea fuerzas abstractas con efectos concretos y personales en la vida cotidiana” (Harvey 1985 citado en Oslender 2008a, 64). Para Fernanda Torres (2011) “el concepto de lugar se liga a una palabra clave: experiencia. La experiencia del sujeto ‘carga’ de sentido al lugar; el lugar, entonces, es considerado como ‘acumulación de sentidos’ o como ‘acumulación de significados’” (p. 216). De allí que algunos lugares sean claves en el momento de rehacer, reconstruir y repensar las experiencias pasadas. Para el caso de los campesinos y sus memorias, los pueblos en los que se nació, los caminos por los que transitaron, las parcelas o las fincas en las que se criaron, hacen parte de ese primer referente donde la memoria se encuentra espacializada:

“[...] entonces mis tías nos criaron y crecimos en esa región de Loma Verde. Yo soy nacida en un lugar que se llamó “Los Vientos” por eso me dijo mi madre que su hija es como el viento, que camina para allá y camina para acá, y Mirian fue nacida en un lugar que se llama “Mata de Guineo” yo por eso le digo a Mirian que a ella le gusta mucho el guineo por lo que nació allí” (Entrevista 5/líder campesina/diciembre 2013). Nacido en el municipio de Ovejas, en la región, en una finca que se llama “El Palmar”, como a todo, el nombre oficial de la finca se llama “Buenos Aires”, ahí me crie, allí estudié mi quinto de primaria, esos son mis estudios. Ehh, una familia grande, trece hermanos, hay hembras y varones” (Entrevista 8/líder campesino/febrero de 2014)

La impronta de estos lugares en la memoria de los campesinos está atada a la interpretación de lo cotidiano, de lo familiar y de lo privado, todo ello encuadrado desde su experiencia personal. Considerando los aportes de Hägerstrand (1970) en el análisis del comportamiento espaciotemporal de los sujetos, es posible afirmar que la experiencia de los individuos en el espacio y el tiempo puede ser reconocida a través de las construcciones que éstos crean alrededor de lo que este autor denominó *sendas* y *dominios*. Las sendas vendrían siendo los lugares en donde las personas desenvuelven sus actividades más concretas (por ejemplo, el trabajo o el recorrido por un camino); mientras que los dominios son los lugares que contienen las interacciones sociales (más informales e inmateriales). Ambas -sendas y dominios- se encuentran insertas en las biografías personales.

En el caso de los lugares de nacimiento (fincas, haciendas, casas, parcela, etc.), estos pueden ser considerados como sendas y dominios a la vez. Esto es como lugar de trabajo,

de reproducción material de la vida campesina y, como lugar de interacción social, donde intervienen relaciones familiares, edificación de sentidos y normas que reglan la cotidianidad de los sujetos; las parcelas o las fincas se constituyen en un primer referente del pasado de los campesinos. El registro de estas biografías introduce un plano de referencia para considerar la dimensión espacial de las prácticas sociales, así como los recuerdos que se elaboran en torno a dichas prácticas.

Siguiendo la premisa de Halbwachs (1925) de “que nunca estamos solos” y que los sentidos de los recuerdos devienen de *marcos sociales*, es importante anotar que estas memorias personales propias de la experiencia individual, funcionan también como material básico para la reconstrucción de experiencias vitales sociales.

En este sentido, los espacios biográficos permiten abordar las “transformaciones no sólo del individuo sino también de su grupo primario y su entorno sociocultural inmediato” (Sanz, 2001, p. 101-102). El relacionamiento retrospectivo de ciertos lugares personales dentro de un marco más general -entiéndase historia reciente- permite develar las articulaciones, los vínculos entre lo individual y lo social; recuerdos especializados que transitan entre los intercisos de lo personal y lo colectivo.

Lo anterior invita a reconocer un carácter más amplio, si se quiere social, de las marcas geográficas que atraviesan las trayectorias personales y que producen una red de símbolos, imágenes y sentidos dentro de un marco común, tal como puede ser ejemplificado a través de la relevancia que ocupa la lucha por la tierra en las narrativas campesinas.

La lucha por la tierra como referente espacial de la memoria social campesina

La memoria social tal como la describe Alexia Sanz (2001):

“[...] no se nutre únicamente de la memoria construida desde las propias experiencias vividas en la trayectoria personal, sino que a ésta se vincula todo el legado pasado sobre leyendas y mitos o realidades que la oralidad ha recreado, [así como a] las vivencias de contemporáneos y coetáneos” [De ahí que] “el *pasado* nunca se cuenta como algo no compartido; a través de los relatos se revela un tipo de sociabilidad informal, y es en esta interacción dinámica en la que se traza una memoria colectiva” (p. 107).

De esta manera, es por medio de una reconstrucción intersubjetiva que la memoria se socializa enraizando un sentido del pasado a través de hechos o experiencias puestas en común. La conformación de este sentido, se encuentra arraigada también en la dimensión espacial: el contenido geográfico del recuerdo alimenta no sólo la localización del acontecimiento, sino que moldea a la vez los procesos de apropiación territorial de los sujetos.

Este doble rol puede ser rastreado en las evocaciones campesinas, a través de las expresiones “lucha por la tierra” o “recuperaciones de tierra” y por la invocación de espacios concretos que exhortan a la memoria a no olvidar esa lucha en medio de reconocimientos socio-territoriales. De ahí que en medio de las construcciones narrativas que elaboran los campesinos montemarianos, sean reiterativas las alusiones a las haciendas o fincas donde se concentraron las recuperaciones de tierras durante desde los años sesenta y particularmente en los setentas, a saber: “Mula”, “Camajones”, “San Rafael”, etcétera. A modo de ejemplo, el informe *La tierra en disputa* del Grupo de Memoria Histórica –GMH- (2010) da cuenta de estas narrativas en un ejercicio en el que se reconstruyen las memorias del despojo y la resistencia en parte de la región Caribe:

“Las más de 800 recuperaciones de la época tuvieron como epicentro dos regiones específicas: las sabanas cordobesas y sucreñas, respecto de las cuales cinco fincas están aún en el recuerdo de los campesinos; El Boche, Urbano Castro, Lomaverde, Martinica y Juana Julia ubicadas en la zona rural de Montería, las cuales fueron despojadas años después por los señores de la guerra. En cuanto a las recuperaciones en las sabanas sucreñas aún están en el recuerdo El Prado, La Siria, Birmania en Tolviejo, Santafé, El Piñal, La Mula, Cantaleta, Flor del Monte y Pijiguay en Ovejas, Camajones y Juan Arias en San Pedro, Villa Luz, El Hatillo, El Bongo y San Jaime en Los Palmitos” (p, 203).

Es tal la impronta de la *lucha por la tierra* en la memoria campesina, que esta se ha convertido en un hito, en una marca compartida entre el campesinado, a partir de la cual, se orienta y se organiza su relato:

“Comenzamos a luchar. ¡Comenzamos a afectar tierra en “San Francisco”, “La Represa”, “El Pedregal”, “La Conquista”, “El Castillo” y “La Cantaleta”, Sí!, le caímos a “La Cantaleta” como en el año 78. Bueno, eso estaba teso en “La Cantaleta”, ahí movilizamos hasta 800 campesinos, todos a nivel departamental. En esa finca, el terrateniente nos salió bravo (era un Cachaco llamado Jaime) y ¡estaba bien arrecho!, nos mató tres compañeros, los mató en la lucha por la tierra”. (Entrevista líder campesino, vereda Villa Colombia, en Ospina, 2014, p. 83)

Así, el relato del pasado está estructurado por medio de una espacialización de la lucha, donde sendas y dominios se manifiestan por medio del recuerdo de haciendas “afectadas” que se disponen en el proceso de rememoración, como lugares específicos, huellas mnémicas compartidas y constantemente evocadas:

El problema de la venida de nosotros aquí, viene por una recuperación de tierras que nosotros le hicimos al doctor Taguada, allá donde están las torres aquellas, en la finca, allá en los bordes de la carretera, nosotros vivíamos en unas tierras muy malas, que era de lomerío, las de allá, a uno no le servía ni pa’ sembrar yuca, porque es lo que uno más siembra para sostenerse, porque el campesino nada más vive de eso. Entonces ahí hubo unos compañeros, como el difunto Jairo Chamorro, Camilo Chamorro, el difunto Félix Sepúlveda que eran dirigentes en esa época, en el año 73; entonces se reunió el campesinado, se acordó de que nos íbamos a recuperar esa tierra, porque no teníamos de donde vivir pa’ sostener nuestros hijos; ¡y tomamos la decisión y nos metimos!” (Entrevista Líder campesino, vereda Villa Colombia, en Ospina, 2013)

Esta espacialización de la lucha, se vincula a las narrativas campesinas a través de dos momentos complementarios, arbitrados por la acción de *localizar* y de *ubicar* los recuerdos.

La acción de localizar se realiza en función de una georreferenciación de los acontecimientos pasados. Esta georreferenciación puede ser evocada escalarmente, por medio de la circunscripción territorial del recuerdo, por ejemplo, la evocación de una toma de tierra, la muerte de un compañero o la realización de una asamblea, siempre están atravesadas por la identificación de una vereda, un corregimiento, un municipio o un departamento en particular. De esta manera los hechos del pasado que estructuran la memoria de los campesinos se localizan en una cartografía, un mapeo de lugares concretos.

“(…) Porque hay que decir que el movimiento campesino en Colombia, en donde mayor fuerza tuvo fue en el municipio de San Pedro (...) la finca de Camajón, en una vereda vía Magangué. (...) ahí fue donde nació el movimiento campesino” (Entrevista grupal/ San Pedro. 2013).

Frente a la anterior idea, advierto que contrario a reducir el proceso de espacialización a una racionalización absoluta y matemática del recuerdo, donde se sitúa la experiencia solamente a través de coordenadas y escalas, lo que acá pretendo suscitar es una mirada ampliada de este proceso. Para el caso de la historia y la memoria campesina en Sucre, esta espacialización está constituida por una profunda y constante resignificación social del espacio y el territorio. De este modo, estas veredas o municipios dejan de ser considerados *lugares localizados* y se convierten en hitos de la lucha y la resistencia campesina. En los relatos sobre el pasado, hay un amplio reconocimiento de las

comunidades campesinas hacia dichos hitos, con lo que se cimienta una configuración socio espacial menos formalizada, pero con un fuerte componente político. A modo de ejemplo, el departamento de Sucre, es reconocido como el epicentro del movimiento campesino en la región Caribe. Cuando los líderes campesinos evocan a este departamento, están implícitamente reconociendo el lugar que tuvo la Línea Sincelejo de la ANUC⁵ en la lucha por la tierra; de esta manera Sucre se instituye como un espacio mnémico de la memoria de la resistencia y la agencia campesina.

En cuanto a la ubicación de los recuerdos, esta es concebida como “una manera valorativa en la que, implícita o explícitamente, se le da un peso a la situación” (Peña, 2011, p. 51) de un recuerdo en relación con un lugar determinado. En efecto, no se trata de localizar un punto en el mapa, ni de fijar recuerdos en cartografías inertes, por el contrario, se trata evidenciar la recreación simbólica que le otorgan los y las campesinas al pasado en relación con otros acontecimientos y lugares.

El curso de esta valoración conlleva a que en medio de la construcción narrativa del pasado los sujetos ubiquen hechos y lugares de manera jerarquizada a través de un sistema de referencia social e históricamente construido. A modo de ejemplo, en la década del setenta en el departamento de Sucre, se registraron alrededor de 97 recuperaciones de tierra (GMH, 2010), no obstante, en la evocación de ese pasado, la lucha por la tierra es identificada (georeferenciada) de manera emblemática solo en relación con ciertos casos particulares. Es así como “Camajones” en San Pedro; “Mula”, “Cantelata” y “Flor del Monte” en Ovejas, se posicionan de manera privilegiada en la construcción narrativa de la lucha campesina. La georreferenciación en este sentido pasa por un primer momento en el que se localiza el pasado para, a partir de ahí, construir un sistema de referencia social con atributos simbólicos compartidos y transmitidos en la memoria colectiva de los campesinos.

La construcción de esta referencia social, en gran parte está determinada por el lugar de la experiencia de los sujetos en los hechos acaecidos. Así se estructura una serie de relaciones dadas entre lo vivido y lo transmitido.

⁵ Frente a la autonomía que fue adquiriendo la ANUC en 1972, y en el marco del Segundo Congreso Nacional Campesino los sectores radicalizados de la Asociación se aglutinan en lo que se denominó la Línea Sincelejo. Línea desde la cual se orientaron la mayoría de recuperaciones de tierra de las décadas del setenta y ochenta.

“Yo llegué en el 76, porque yo estaba en la lucha por la tierra en San Pedro, en el periodo de las ardientes luchas campesinas que se desarrollaron en el año de 1970, más exactamente en febrero. En ese entonces en Colombia se dieron 640 tomas de tierra” (Entrevista líder campesino, Villa Colombia, abril de 2012 en Ospina, 2013, p. 83).

De tal manera, las representaciones que se hacen acerca de las recuperaciones de tierra y específicamente sobre los espacios concretos donde se llevaron a cabo, pueden ser fruto –como en el testimonio anterior- de una experiencia personal. Por otro lado, estas representaciones también pueden resultar de un proceso de *transmisión*, donde terceros actualizan un conjunto de códigos y símbolos, así como de una memoria que apropia y les otorga sentido a éstos (me refiero al complejo cultural y político fundado alrededor de la ANUC y la lucha campesina en la región).

Para el primer caso, se hallan los recuerdos de los líderes formados en medio de la organización y la movilización de los años setentas. El auto-reconocimiento frente a la ANUC y la experiencia directa (en las tomas o recuperaciones) hacen que esas marcas espaciales sean más cercanas para los sujetos, de ahí que la evocación de dicha experiencia permita que los campesinos revivan en el presente los acontecimientos, recordando en medio de ello sentimientos, aprendizajes, personajes, etcétera. Al respecto veamos algunos relatos:

“Yo entré a la Asociación de Usuarios Campesinos muy joven y fui vicepresidente de la organización en San Pedro y estaba luchando por “Camajón”, “Buena Vista”, “Granada”, todos esos municipios y territorios los anduve cuando fui dirigente” (Entrevista grupal 2/líderes campesinos/febrero de 2014).

“Bueno, entonces ya de aquí comencé a ser parte de las organizaciones, ya me reuní con los compañeros, ya comencé la lucha, y comencé a asesorar. Entonces íbamos a prestar la compañía a “Mula”, íbamos a prestar la solidaridad con los compañeros, comisiones, íbamos a allá, compañeros y compañeras. Después pues ya se comenzó a desarrollar la lucha, ya los compañeros ya estaban aquí, cuando yo llegué aquí, estaban estronconando⁶ estas tierras, toditos ellos (...) eso fue en el 74, bueno yo comencé a ser parte de las organizaciones en la junta directiva, comenzamos a asesorar todas esas recuperaciones” (Entrevista líder campesino Villa Colombia, abril de 2012 en Ospina, 2013, p. 84).

Para el segundo caso, las referencias espaciales que comprenden las memorias edificadas alrededor de las recuperaciones de tierra, sobrepasan los escenarios de recordación individual, propios de la experiencia vivida. En la región Caribe,

⁶ El proceso de estroncar se refiere a la acción de preparar la tierra para el posterior cultivo.

específicamente en las sabanas de Sucre y Córdoba, es frecuente encontrar una colectivización de ciertos acontecimientos del pasado, compartidos por un proceso de transmisión donde la experiencia vivida subjetivamente es compartida y compartible cultural y políticamente (Antequera, 2011). Rápidamente estos campesinos han apropiado como suyo ese proceso “no vivido” de lucha por la recuperación de tierras y junto con ello, el complejo político y cultural dado por sus protagonistas. Hoy en día las nuevas generaciones del movimiento campesino asumen los hechos del pasado como expresiones que configuran lo que hoy son, de lo que hoy tienen o por lo que hoy luchan; en palabras de uno de los líderes, dicha concienciación se expresa de la siguiente manera:

“Las vías, el agua, el jagüey, (...) todo eso le costó al campesino, porque eso costó sangre. Aquí para hacer un camino costaba sangre. Muchos de esos caminos no fueron obras del Estado –que las hizo porque quiso- sino porque fue resultado de la presión del campesinado (...) Las tierras por las que hoy peleamos, son tierras que los campesinos de los años setentas lucharon con esfuerzo, esmero (...) y que les costó sangre, muchos perdieron la vida” (Entrevista líder campesino Vereda Borracheras, abril de 2012 en Ospina, 2013, p. 85).

Así, para la mayoría de los campesinos que no hicieron parte de los procesos de recuperación o movilización, el pasado es asumido como un espacio mitificado, heredado de las gestas campesinas de las décadas pasadas, y continuado de forma reelaborada en el presente. Así, los lugares donde se desarrollaron las luchas, como las haciendas “Camajones”, “Mula”, “Pijiguay”, “San Rafael”, o el propio municipio de Ovejas para el departamento de Sucre, se edifican como una de las aristas que componen el entramado histórico compartido de los campesinos en la región.

El marco espacial de la represión

Los relatos campesinos encuadrados en la lucha por la tierra también permiten dar cuenta de los modos como la violencia terrateniente de los años setenta y ochenta ha atravesado el devenir del campesinado. Al recordar los lugares de resistencia y lucha, también se están recordando los modos o los repertorios de represión ejercidos –entre otros- por terratenientes, elites locales, fuerzas armadas y actores armados en contra del campesinado. Así las cosas, espacio, lugares, lucha y represión hacen parte de un complejo constantemente referenciado en las evocaciones del pasado.

“Aquí los García eran los dueños de “Mula” claro, claro esos García salieron represivos, es que eso es una finca buena, pero la posición de los campesinos, era una posición bien verraca [...] porque la gente se posicionó y se paró firme, fueron más de 110 familias a la cárcel, pasaron por la cárcel, pusimos cinco heridos y dos muertos, en esa época” (Líder campesino Vereda Borracheras, Entrevista abril de 2012 en Ospina, 2013, p. 83).

Nos encontramos entonces, bajo una memoria construida en el marco de la represión:

“En la toma de tierras también nos mataron compañeros, en la toma de tierras también nos golpeaban, en la toma de tierra también nos pusieron presos, por lo menos yo estuve siete veces presa, a mí me pusieron presa hasta en la caballería de Bogotá, me pusieron presa en la popa del batallón de Montería, y acusada de guerrillera, y nunca he sido guerrillera” (Entrevista 5/líder campesina/diciembre 2013)

Es reiterativo encontrar en las construcciones narrativas, cómo las campesinas y campesinos al evocar la lucha por la tierra y al encuadrarla en espacios concretos (haciendas o fincas) ponen en *presente* todo un contexto donde la lucha, los procesos de movilización, el accionar criminal de terratenientes y los compañeros caídos se configuran en las piezas fundantes del recuerdo. Ahora, cada una de estas piezas, contiene en sí mismo un sentido y un lugar particular en la memoria de quien recuerda. Personajes, experiencias y sentimientos son revividos por medio de la evocación. De este modo las y los campesinos asesinados durante el proceso represivo iniciado en los años setenta, se instalan en los relatos de los campesinos como huellas compartidas de la violencia en la región:

“Cuando mataron a Ismael Bertel nosotros de verraquera organizamos una toma de tierra en una finca del Gallino Vargas que se llamaba “Corinto” en el municipio de Buenavista” (Mujer/ ex dirigente campesina/ Sincelajo/ junio de 2009 en GMH 2010, p. 202).

“Y después como nos pasó con el compañero Eduardo Mendoza, el compañero Eduardo salió de las “Catas”, a una carretera que era la finca “Leticia” que era de los terratenientes y de ahí esperaba uno los carros para ir a Buenavista a traer unos elementos, a comprar azúcar, a comprar café, los encargos decían uno y vamos a ver que venía (...) y a ese tipo ya venía en un carro con los terratenientes y señaló al compañero Eduardo y él cómo vio que era conocido se montó en el carro; al compañero (...) lo colgaron en un palo, lo quemaron y tenemos inclusive un disco que inventamos entre nosotros, lo quemaron, lo colgaron y después de colgado lo pusieron en una cajuela de caballo y lo arrastraron; *eso fue horrible para nosotros y sin embargo no cogimos miedo, compañero había un libro que se llamaba el quemado, en la portada estaba el compañero retratado con sus pies quemados, y él después de eso sobrevivió*. La primera casa que llegábamos era del compañero Eduardo para que nos hablara, pero él no podía andar” (Entrevista 5/líder campesina/diciembre 2013).

De igual manera como ubicamos la violencia, es posible encontrar el lugar de la resistencia en las narraciones campesinas. El caso de la finca “Corinto” o “Leticia” refleja cómo, pese a la represión de terratenientes y gamonales, el campesinado no claudica en el objetivo proclamado en el Segundo Congreso Campesino “*La tierra es pa’l que la trabaja*”. Pero la resistencia no es entendida, solamente dentro de un ejercicio de confrontación directa por la tierra y la modificación de la estructura agraria en la región, ésta -la resistencia-, también puede ser resultado de una manifiesta intención de no olvidar, de contar lo sucedido y de rescatar de la muerte a los caídos:

“Voy a contarles una historia muy sentida
Lo que ha sucedido en allá en la hacienda de Leticia
Donde queman vivo a un compañero
Y para este crimen ni siquiera hubo justicia
Primero con un lazo lo colgaron
Para sacarle una declaración
Cuatro agentes y un civil lo quemaron
Porque el compañero puso duro el corazón
Él tenía que hacerlo porque era muy inocente
En ningún momento acusó a sus compañeros
Y por eso lo quemaron los agentes
Terrateniente y compañía
Han desatado una violencia sin cuartel
Hace poco en la vereda de Arroyo
Asesinaron al compañero Ismael Bertieri F2, policía y carabineros
Junto con el DAS son la mano negra
Asesinan a inocentes campesinos
Y después de muertos los acusan de cuatreros
Compañero yo con esta me despido
No sin antes hacerle recordar
Que esta banda de asesinos y bandidos
Entre todos los tenemos que acabar”
(Entrevista 5/líder campesina/diciembre 2013)

Cabe señalar que los procesos represivos no solamente correspondieron a los años de auge de la movilización campesina. A pesar que las tomas de tierras de los años setenta le significaron un importante costo en vidas al campesinado y su organización, que en parte explican su debilitamiento y fragmentación⁷, no es sino con la violencia paramilitar de los

⁷ La muerte de líderes y campesinos de base, la intervención del Estado, sumado a la disputa ideológica y la injerencia de agrupaciones de izquierda al interior de la organización han sido las constantes que explican el

años noventa y dos mil, que la represión a las y los campesinos sucreños se generaliza, en medio de lo que ellos mismos han identificado como una revancha terrateniente o una contrarreforma agraria. Al respecto uno de los campesinos atestigua:

“Pues claro es que por eso nosotros hablamos de la contrarreforma agraria, de lo que hubo con el paramilitarismo no fue sino una recuperación de las tierras que el movimiento de la ANUC les había quitado [...] Con la ANUC en el municipio de los Palmitos se adquirieron nueve mil y pico hectáreas de tierra y se beneficiaron unas mil cincuenta y seis familias, de esas, doscientos diez parceleros han vendido las parcelas, ya nosotros hicimos ese diagnóstico, doscientos diez parceleros unas tres mil ochocientas hectáreas de tierra están nuevamente en manos de terratenientes” (Entrevista 2/líder campesino/diciembre 2013).

Esta contrarreforma tal como ha sido descrita, solo puede entenderse dentro de un contexto de violencia más amplio y complejo donde interfieren diversos actores, todos ellos con diferentes proyectos socio territoriales que se yuxtaponen, anteponen o eliminan. En este sentido, es importante señalar que desde mediados de los años noventa los territorios campesinos en la región se han ido reconfigurando al son de las dinámicas de la guerra y los intereses privados; en este proceso, el terror paramilitar y la llegada de nuevos actores y dinámicas productivas, han sido –en gran parte- los dinamizadores de dicha reconfiguración (Ospina, 2013); todo un proyecto violento sostenido por las masacres, el desplazamiento masivo, el despojo y la venta masiva de tierras (GMH, 2010).

A propósito de las dinámicas de la guerra, hay que señalar que la instauración de un régimen de terror instalado en la región, en parte como consecuencia de las masacres paramilitares, fue el principal vehículo por medio del cual se cristalizó la desterritorialización de campesinos.

“A partir de 1996, se puede evidenciar que la expansión del paramilitarismo dentro de la subregión estuvo presidida por el ejercicio sistemático de masacres. Así, la violencia contra la población civil hizo parte de una estrategia basada en el terror para eliminar el presunto apoyo o base social de la guerrilla. Bajo este marco, se perpetraron 42 masacres que dejaron 354 víctimas fatales. Entre ellas, (...) la de Tolúviejo en 1999 y El Salado en el año 2000. También deben señalarse las de Chengue (2002), Pichilín (2002), Ovejas (2002) y Macayepo (2002)” (Idepaz, 2011 citado en Ospina 2013, p. 101).

debilitamiento y fraccionamiento de la Anuc en dos líneas: Armenia y Sincelejo. Ver Informe de Memoria Histórica Campesinos de Tierra y Agua (CNMH 2017)

De este modo, las masacres poco a poco se generalizaron y con ellas se reconfigurarían las representaciones espaciales que tenían los campesinos frente a algunos lugares. Se instalan de esta manera otros sentidos en relación con espacios que otrora fueran parte de la memoria organizativa, para pasar a ser parte de las *geografías del terror* de la región (Oslender, 2008b). El corregimiento de El Salado, por ejemplo, es evocado – casi que exclusivamente- por la masacre, por el terror sufrido, poco se dice de su rol en la conformación de la organización campesina tabacalera de la década del sesenta y setenta, la historización de los espacios se obnubila ante el sufrimiento de los pobladores; lo mismo podría decirse de Pijiguay en el municipio de Ovejas o Pichilin en el municipio de Morroa. El terror termina instalándose en las representaciones espaciales de la memoria.

Por una geografía de la memoria. Consideraciones finales

Los tres momentos descritos anteriormente, nos permiten identificar el carácter espacial de la memoria campesina como una posibilidad para desentrañar los relatos de un pasado organizativo colmado por experiencias propias y transmitidas a lo largo de un devenir histórico.

En este sentido, recordar, no es revivir, sino más bien “rehacer, reconstruir, repensar, con imágenes e ideas de hoy [y del ayer], las experiencias del pasado” (Bosi 1997 citado en Flavio 2011, p. 49); experiencias entendidas como procesos esculpidos por los contextos socialmente relevantes en espacios socialmente producidos. Encontrando de esta manera una relación íntima entre el pasado, su remembranza y el contenido espacial que orienta su relato. Al respecto Luis Flavio concluye que “de cualquier modo, la memoria busca fijación en los lugares, en la sucesión de sus etapas, trazados, recorridos y también en las divisiones espaciales dotadas de permisos, restricciones, prohibiciones, coerciones, insubordinaciones o revueltas, en cuyos eventos podemos buscar elementos para comprender la producción [de nuestra historia]” (2011, p. 50 traducción libre).

El espacio comprendido desde sus acepciones territoriales o de lugar, permite no solo identificar, delimitar y localizar recuerdos en una cartografía compartida, sino que además geo-gráfica el contenido de los relatos, atando a la evocación personajes, contextos, relaciones, sentimientos, etc., que difícilmente se podrían expresar por fuera de su marco

espacio-temporal. Tal como se ha presentado, los relatos de las y los campesinos están estructurados por *topografías de la memoria*; lugares que exceden su condición física y de contenedor de experiencias y paisajes, para constituirse en marcas que posibilitan organizar y compartir el pasado campesino.

Bibliografía

1. Antequera, J. (2011). *La memoria histórica como relato emblemático*. Bogotá: Edición Rocca S.A.
2. Chávez, T. (2012). “Tiempo y espacio, territorio y memoria. Reflexiones desde la Antropología”. En *Revista Universidad de Sonora*. pp 25-28. Online <http://www.revistauniversidad.uson.mx/revistas/21Tiempo%20y%20espacio%20territorio%20y%20memoria.pdf>
3. CNMH (2012) *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y Memoria en el Cauca indígena*. Bogotá Publicaciones Semana. Online <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2012/cauca.pdf>
4. CNMH (2014) *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*. Bogotá: Ediciones Semana Online http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe_mujeresyguerra.pdf
5. CNMH. (2014). *Patrones y campesinos. Tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca*. Textos John Jairo Rincón García y Absalón Machado Cartagena. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, Imprenta Nacional de Colombia. Online <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2014/patronesyCampesinos/patrones-y-campesinos-tierra-poder-violencia-valle-del-cauca-insertos-baja.pdf>
6. CNMH (2015a) Aniquilar la diferencia Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano. Bogotá, CNMH - UARIV - USAID - OIM. Online <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/aniquilar-la-diferencia/aniquilar-la-diferencia.pdf>

7. CNMH. (2015b). *Memorias, territorio y luchas campesinas. Memorias del despojo y resistencia campesina en la costa caribe: 1960-2010*. Textos Rincón García John Jairo, Becerra Becerra Andrea y Ospina Florido Byron. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, Editorial ARFO Ltda. Online <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/memoriaTerritorioLuchas/memoria-territorio-luchas.pdf>
8. CNMH (2017) *Campesinos de tierra y agua*. Textos Becerra Andrea, Rincón García John Jairo, Becerra Ospina Florido Byron y Diana Salamanca. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, Imprenta Nacional de Colombia. Online <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes-2017/campesinos-de-tierra-y-agua>
9. CNRR-Grupo de Memoria Histórica. (2010). *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe 1960-2010*. Bogotá: Ediciones Semana. Online http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/tierra_conflicto/la_tierra_en_%20disputa.pdf
10. CNRR – Grupo de Memoria Histórica (2011). *Mujeres que hacen historia Tierra, cuerpo y política en el Caribe colombiano*. Bogotá: Taurus Pensamiento. Online http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/libro_biografias_genero.pdf
11. Flavio, L. (2011). “Memoria (s) e territorio: elementos para o entendimento da construção de Francisco Beltrao-PR”. Tesis doctoral, Universidade Estadual Paulista.
12. Frentress, J. y Wickham, Ch. (2003). *Memoria Social*. Madrid: Ediciones Cátedra.
13. Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló (2016) “Hilando memorias para tejer resistencias: mujeres indígenas en lucha contra las violencias”. Bogotá: Impresol Ediciones. Online <https://repository.oim.org.co/bitstream/handle/20.500.11788/1666/COL-OIM0558.pdf?sequence=5&isAllowed=y>

14. Gonçalves, W. (2001) *Geo-grafías Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Ciudad de México: Siglo XXI
15. Gonzales, S. (2010). “Integración de la dimensión espacial en ciencias sociales. Revisión de los principales enfoques analíticos”, En *Reflexiones Sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación*. Coordinado por Mercado Alejandro. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa.
16. Halbwachs, M. (1925). *Los cuadros sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
17. Halbwachs, M. (1959). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
18. Hägerstrand, T, (1970). “What About People in Regional Science?” En *Papers Regional Science Association*, (24), pp. 7-21.
19. IDEPAZ. (2011). Análisis regional de Los Montes de María. Online <http://www.ideaspaz.org/>.
20. Lindón, A. (2011). “Los giros de la Geografía Humana y la búsqueda del sujeto perdido”. En *La Geografía Contemporánea y Elisée Reclus*, editado por Guénola Capron, Icazuriaga Montes Carmen, Levi Silvana, Ribera Eulalia y Thiebaut Virginie. México: CIESAS-Publicaciones de la Casa Chata.
21. Lindón, A. (2012). “La concurrencia de lo espacial y lo social”. En *Tratado de metodología de las ciencias sociales*, editado por Leyva Gustavo y De la Garza Toledo Enrique. México: Fondo de Cultura Económica.
22. Penagos C, E (2016) Memoria Histórica de la Resistencia de las Mujeres de la Unión Patriótica. Centro Nacional de Memoria Histórica. Online <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes-2016/mujeres-en-resistencia>
23. Mendoza, N. y Molano, F. (2009). La construcción histórica del “nosotros”: memorias sociales de la asociación campesina del valle del río Cimitarra. En *Las luchas por la memoria* compilado por Jiménez, Absalón y Guerra, Luis Francisco. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación Distrital.
24. Musset, A. (2014). “Memorias íntimas y espacio social: el pueblo de Peyruis (Francia) a mediados del siglo XX”. En *Revista de Metodología de Ciencias*

- Sociales, (27), enero-abril, p. 137-256. Online http://www.redalyc.org/pdf/2971/Resumenes/Resumen_297130210007_1.pdf
25. ÑATUBAIYIBARI (2016) Documento preliminar memoria histórica. Asociación de Autoridades Tradicionales del Pueblo Bari. Centro Nacional de Memoria Histórica.
26. Oslender, U. (2008a). *Comunidades negras y espacio en el pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: ICANH.
27. Oslender, U. (2008b). “Geografías del terror. Un marco de análisis para el estudio del terror”. En *Revista Geocritica*. Vol. XII, (270), p. 144. Online <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/9.htm>
28. Ospina, B. (2011). “Espacializando la memoria. Reflexiones sobre el tiempo, el espacio y el territorio en la constitución de la memoria”. En *Aletheia Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE*, Vol. 2, (3), 2011, p. 15-30. Universidad Nacional de La Plata. Online <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-3/espacializando-la-memoria-reflexiones-sobre-el-tiempo-el-espacio-y-el-territorio-en-la-constitucion-de-la-memoria.-1>
29. Ospina, B. (2013). Entre el irse y el volver: Reconfiguración en las prácticas espaciales de campesinos retornados en Los Montes de María: Caso Vereda VillaColombia y Borracheras, Departamento de Sucre, Colombia (2004-2012). Tesis de maestría. Universidad Nacional de La Plata.
30. Ospina, B. (2014). “Reconfiguración de prácticas espaciales: análisis socioespacial a los procesos de desplazamiento y retorno campesino”. En *Ánfora*, 21(37), p. 151-177. Universidad Autónoma de Manizales. Online <https://publicaciones.autonoma.edu.co/index.php/anfora/article/download/29/25/>
31. Ospina, B; Sastoque, V. A. y Cárdenas, F. (2009). *Configuración del territorio y reconstrucción de la memoria histórica del Sumapaz*. Bogotá: Serie Memorias de la represión. O.V.M. Procesos Editoriales.

32. Peña, L. (2011). *Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
33. Prat, J. (2009). “La memoria biográfica y oral y sus archivos”. En *Revista de Antropología Social*. Universidad Complutense de Madrid. Vol, (18), p. 267-295.
34. Ramos, R. (1989). “Maurice Halbwachs y la memoria colectiva”. En *Revista de Occidente*, (100), p. 63-81. Online <http://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=2219>
35. Reyes, M. (2001). “Memoria e historia: dos lecturas del pasado”. Intervención en el seminario Nacionalidad, historia y educación. Online <https://repositorioaberto.uab.pt/bitstream/10400.2/4147/1/Reyes%20Mate.pdf>
36. Sanz, A. (2005). “El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales”. En *Revista Asclepio*. 57, (1), p. 99-116.
37. Torres, F. (2011). “Territorio y lugar: Potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos: El caso de un movimiento de desocupados en Argentina”. En *Revista Geograficando*, (7), p. 209-238.
38. Torres, J (2017) El vuelo de las gaviotas. Memorias de Colonización y resistencias negras y campesinas en el Guaviare. Centro Nacional de Memoria Histórica, Consejo Comunitario Laureano Narciso Moreno, Pontificia Universidad Javeriana.
39. Verdier, N. (2010). “La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía”. En *lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*, editado por Ortega Cantero, Nicolás; García Álvarez, Jacobo y Mollá Ruiz-Gómez, 209-217 Manuel. Madrid: UAM Ediciones.

Entrevistas proyecto *formación política a partir de las memorias de la resistencia campesina en los Montes de María*.

40. Entrevista 2/líder campesino/Municipio de Ovejas, diciembre 2013
41. Entrevista 5/líderesa campesina/Sincelejo, diciembre 2013
42. Entrevista 8/líder campesino/Municipio de Ovejas, febrero de 2014

43. Entrevista grupal/ Municipio de San Pedro, diciembre 2013

Otras entrevistas

44. Entrevista líder campesino, vereda Villa Colombia, Municipio de Ovejas. (Ospina 2014)

45. Entrevista Líder campesino, vereda Villa Colombia, Municipio de Ovejas (Ospina, 2013)

46. Entrevista líder campesino, vereda Borracheras, Municipio de Ovejas (Ospina, 2013)

47. Mujer/ ex dirigente campesina/ Sincelejo/ junio de 2009 (GMH 2010)